



Una pequeña mala noticia

El escritor apenas sobrepasaba el metro cincuenta de estatura y, fiel a este detalle que le endilgó la naturaleza, desarrolló una obra breve, compacta, alejada de la retórica rimbombante que acompañó a muchos de los compañeros de su generación, la del llamado boom latinoamericano.

A él, por ejemplo, pertenece el que se considera el más breve de los relatos de nuestra lengua: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí". En homenaje a este relato mínimo, intenso y sugerente, alguna vez me animé también a escribir un cuento breve. Hoy, cuando Monterroso ha dejado la vida con la misma discreción con la que quiso vivirla, me animo a transcribir íntegro mi relato-homenaje. Se titula "Monterroso en un cine del centro". Dice así: "Cuando despertó, Jurassic Park ya había terminado".

Ignoro si el autor de "Lo demás es silencio", "La vaca", entre otros, habrá visto la película de Spielberg, pero imagino que, de haberlo hecho, inevitablemente habría caído rendido sobre la butaca del cine. El, que creó divertidas fábulas de animales, que se obsesionó por la figura de la vaca y cuya prosa evitaba todo tipo de efectos especiales, no se habría sentido a gusto con la espantosa historia de dinosaurios de computadora.

Imagino que una vez fuera del cine, después de que los acomodadores lo despertaran de su siesta, Monterroso se habría muerto de la ri-

A los 81 años, un paro cardíaco acabó con la vida del escritor guatemalteco Augusto Monterroso, maestro de la concisión y del ingenio.



sa, habría contado esta experiencia a sus amigos, con ese mismo humor y autoironía que cultivó y sacó brillo en sus libros. Según los que lo conocieron, Monterroso no solía hablar de sí mismo, un poco por timidez y un poco por la convicción de que lo único que importa de un

escritor son sus obras. Incluso en sus fragmentos de diario, publicado bajo el nombre de "La letra e", Monterroso

evita la anécdota personal, el detalle de intimidad, y opta por referirnos su relación con la literatura, la cual muestra, en todo caso, con los matices de una cotidianidad intensa y alejada de las ortodoxias.

Monterroso no era dado -como ocurrió con la mayoría de sus compañeros de generación: Vargas Llosa, García Márquez, Roa

Bastos, etc.- a sumarse como rebaño a las grandes ideologías y a utilizar la literatura como recurso de poder; más bien era descreído, crítico, irónico. Alguna vez un periodista, cansado de sus eclécticas respuestas, le preguntó directamente: "¿Usted cree que todo es relativo?". "A veces sí, a veces no", respondió el autor de "Obras completas y otros cuentos".

Ahora ya está muerto, pero sólo sus seres más cercanos se darán cuenta. Mientras tanto, su obra seguirá destacándose por sí sola y será, según escribió alguna vez, "como quien en la isla desierta despliega su camiseta en la única palmera" (Luis López-Alfaro).

Una pequeña mala noticia [artículo] Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una pequeña mala noticia [artículo] Luis López-Aliaga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile